

INTRODUCCIÓN

La lírica se considera normalmente como la forma de expresión literaria sucesora de la épica y característica de la época arcaica.

Como sucesora de la épica, le debe a ésta gran parte de sus recursos literarios y toda una tradición respecto a temas e ideales de vida, bien para mantenerse fiel a ellos, o bien para criticarlos con la mayor acritud. Como vimos al estudiar el mundo arcaico, precisamente la característica de esta época es esa crisis de los valores defendidos en la épica, los valores puramente aristocráticos y el surgimiento de nuevos ideales más "democráticos". En parte, las fuentes que tenemos para constatar este cambio de mentalidad es precisamente la poesía lírica. Una de las diferencias fundamentales que existen, además de lo dicho anteriormente, entre la épica y la lírica es que ésta es personal frente a la ausencia absoluta de identificación del autor que caracteriza a la épica (si esto no hubiera sido así, no estaríamos aún dándole vueltas a la cuestión homérica).

Los autores de la poesía lírica firman todos sus obras (su nombre aparece siempre en algún lugar de su obra), su poesía habla de su vida y tienen interés en que se sepa que su obra es de ellos. Focílides, por ejemplo, del que conservamos unos cuantos pequeños poemas empieza todos ellos diciendo "también esto es de Focílides".

Por último, me gustaría aclarar que todos los textos que conservamos de los autores que vamos a comentar son fragmentarios, es decir, lo que tenemos es o bien citas que otros autores mejor conservados hacen de ellos o bien algún papiro que se haya encontrado recientemente en alguna excavación. Por ello, el conocimiento que tenemos de su obra es, a veces, muy escaso.

División de la lírica.

Tradicionalmente se ha dividido la lírica en tres tipos atendiendo fundamentalmente al tipo de versificación empleado y a la lengua. Estos tres grupos son los siguientes:

- Lírica yámbica y elegíaca.
- Lírica mélica.
- Lírica coral.

LIRICA y YÁMBICA Y ELEGÍACA

La poesía elegíaca tiene como base métrica el "dístico elegíaco" y como lengua de expresión el jonio. El dístico elegíaco es una forma métrica que está todavía bastante ligada a la épica puesto que está formada por un hexámetro dactílico y un pentámetro dactílico (recordemos que el verso base de la épica es el hexámetro dactílico).

La elegía nace en Jonia como un canto acompañado de flauta que se usaba para marchas y fiestas. De aquí deriva en poemas cuya finalidad es exhortar a algo. El primer ejemplo es Calino de Éfeso (fl. 660), que alienta a sus compañeros a luchar contra algún enemigo. La moraleja de sus poemas viene a ser que, ya que hay que morir, lo mejor es morir en el campo de batalla y ser honrado por los conciudadanos. Como vemos, en él el ideal aristocrático está aún en vigor.

En el espartano Tirteo (fl. 640) encontramos algo parecido. Sus versos son una apelación a los jóvenes a que luchen y eviten a los mayores la esclavitud y el destierro. Es digno de destacar que Tirteo era espartano, es decir, en esa época en Esparta todavía se hacían cosas de interés cultural (recordemos que el aislamiento definitivo de Esparta respecto a todo lo que no fuera el mundo militar se produjo, precisamente, tras la Segunda Guerra Mesenia, guerra a cuya lucha animaba Tirteo, a mediados del s. VII a. C.).

LA LÍRICA

Mimnermo de Colofón (fl. 630) fue un poeta que se dedicó al otro aspecto que se desarrolla en el campo de la elegía (mucho más agradable, por cierto), al amoroso. Sería el primer representante del hedonismo en literatura.

Anima a disfrutar del amor ya que la vida es breve (comparad con Calino) y afirma que la vida ya no tiene ningún interés en el momento que uno no puede disfrutar de los placeres de Afrodita, que, entonces, lo mejor es morir.

La culminación de este tipo de poesía personal la encontramos en Arquíloco de Paros (fl. 648), que es el primero que da forma literaria a los yambos. El yambo (una vocal breve + una vocal larga) es un metro desarrollado también en Jonia y que se empleaba en los cultos de Deméter. En las procesiones de estas fiestas, la gente se dirigía a la imagen de la diosa, a veces de forma bastante soez, pero sin que esto significara ningún insulto, formaba parte del ritual (algo así como las saetas de ahora, pero en descarado). Estas imprecaciones se hacían en yambos y este es el metro que convierte Arquíloco en literario.

Es contemporáneo de Calino y de Tirteo y de ese tipo de poesía que anima a la lucha y él también tendrá algunos poemas (sobre todo en tetrámetros, otro metro) dedicados a ese tema. Pero él no anima a la lucha por motivos patrióticos y de honor sino por la absoluta necesidad: es la pobreza de su ciudad natal la que obliga a sus conciudadanos a luchar en Tasos como mercenarios y por ese motivo va él también. La guerra es su modo de vida. No hay en él nada del ideal heroico de la épica. Famoso es el fragmento suyo en que dice que ha perdido su escudo detrás de un matorral pero que ha salvado la vida, por tanto, "a la ...el escudo", que ya se comprará otro. Este fragmento es el reflejo más claro de la crisis del antiguo ideal heroico. y lo curioso es que califica el escudo con una fórmula homérica ("mi escudo, arma gloriosa" dice), es decir Homero está presente en la forma pero ya no en el fondo.

Aparte de estos poemas, la mayoría de los demás está dedicada a exponer simplemente sus sentimientos que giran en torno al odio y el amor, y la sinceridad con que los expone es absoluta. A sus enemigos es capaz de desearle los mayores males sin ningún reparo.

Con todo, Arquíloco fue considerado por los antiguos como un poeta digno sucesor de Homero por su calidad.

Otro representante importante de la elegía es Solón de Atenas (fl. 594), que utiliza la poesía para expresar sus opiniones políticas y para hacer reflexiones filosóficas (recordad que es el que hace las reformas en Atenas encaminadas a eliminar las rencillas eternas entre los aristócratas y el pueblo llano, según vimos en el tema del mundo arcaico). A él el amor no le interesa tanto como a Mimnermo, le parecen más atractivas otras cualidades del hombre más relacionadas con su intelecto y, por ello, escribe un poema de réplica a aquél que escribió Mimnermo en el que decía que quería morir cuando no le interesaran los placeres de Afrodita. Solón prefiere vivir aún 20 años más y disfrutar de la sensatez y la sabiduría que proporciona la madurez. El largo poema en el que explica sus reformas políticas se llama *La Elegía a las Musas*.

Teognis de Mégara (fl. 520), otro importante representante de la elegía, presenta un problema añadido respecto a los otros autores y es que tenemos la sospecha de que, bajo el nombre de Teognis, se han conservado un montón de poemas que realmente no fueron escritos por él y que ahora resulta imposible separar de los auténticos.

La mayoría de los poemas de Teognis son un lamento por la pérdida que observa en la sociedad de los ideales aristocráticos. Él mismo es un aristócrata arruinado y no puede soportar que gente de una clase inferior a la suya pero con más dinero tenga un papel más relevante en la ciudad. Dirige sus poemas a su enamorado, Cirno, al que desaconseja continuamente mezclarse con estos nuevos ricos.

POESÍA MÉLICA O MONÓDICA

La poesía mélica se caracteriza por tener una métrica realmente enrevesada y por estar escrita en eolio porque es en la isla de Lesbos donde alcanza su plenitud gracias a los poemas de Safo y Alceo.

La poesía mélica está escrita para ser cantada en el contexto del banquete de amigos en el sentido griego del término, es decir, en las reuniones en torno a algo de comida y algo también de bebida en las que se charla hasta las tantas.

Ambos tienen su acmé hacia el año 600.

Safo es, sin duda, la que más calidad tiene de los dos. Sus poemas son fundamentalmente de amor y están dedicados muchos de ellos a muchachas. Eso le ha valido, a lo largo de los siglos, una infravaloración de su poesía, condenada como inmoral. Los estudios más actuales, la reconocen como una de las mejores poetisas de la antigüedad.

Alceo hace más referencia en sus poemas a los problemas políticos de su ciudad y a su enconada lucha contra los tiranos de Lesbos. Es un amante de la lucha y de la acción y también es capaz de expresar con acidez el odio que siente contra sus enemigos.

LA POESÍA CORAL

Siempre había sido normal en Grecia la existencia de cantos, acompañados naturalmente de música, que eran ejecutados por coros de niños o de mayores tanto en las fiestas de las ciudades como en las celebraciones más particulares. Muchas veces los niños jugaban a hacer dos grupos y contestarse unos a otros este tipo de canciones. De estos cantos nació en Grecia la poesía coral, que es la única de lo visto hasta ahora que tiene sus orígenes en la Grecia continental.

La poesía coral es, pues, la versión literaria de estos cantos, su métrica es también bastante complicada y la lengua en la que se desarrolla es el dorio. Y una de sus características es la abundancia de referencias mitológicas que la hacen, en muchos casos, de muy difícil comprensión.

Alcmán, que vivió en Esparta (fl. 630) es el primer poeta coral del s. VII del que conservamos algo (aunque, la verdad, no mucho). Tenemos un fragmento escrito para un coro de mujeres. En otro poema, se lamenta de no poder participar ya de la danza.

Pero los dos más grandes representantes de este tipo de poesía son Simónides de Ceos (556-467) y Píndaro, nacido en Beocia (522-448). Ambos fueron poetas profesionales de éxito y, gracias a su carrera, recorrieron toda Grecia.

Simónides, como Píndaro, escribía poemas de encargo y especialmente emocionante es el escrito a los caídos en la batalla de las Termópilas. Las guerras contra los persas le proporcionaron bastante trabajo ya que aumentó la demanda de epitafios y eso extendió su fama. En esta época se había puesto de moda dejar una pequeña inscripción en la tumba de los muertos y, con esta tradición, Simónides hizo maravillas literarias (el epitafio a los lacedemonios muertos en las Termópilas dice: "Forastero, anuncia a los lacedemonios que aquí yacemos en obediencia a sus mandatos").

Simónides fue siempre considerado también por los griegos de su época y por los posteriores como un artista excepcional.

Píndaro tiene otro tipo de poesía; le faltaba esa gracia para la concisión de que disfrutaba Simónides. Píndaro se especializó, en cambio, en largos poemas dedicados a los vencedores en los juegos deportivos que tenían lugar en Grecia (Olimpia, Corinto, Nemea y Delfos) y sus obras se clasifican normalmente en cuatro grupos, uno para cada certamen. Su

LA LÍRICA

poesía, siempre de encargo, es tremendamente difícil de comprender y está plagada de alusiones mitológicas que la hacen todavía más difícil. Como lo que pretende es glorificar al ganador, que es el que le ha encargado el poema para que se lo canten, pretende casi siempre remontar el origen del interesado hasta algún héroe mitológico o, si es un dios, mejor aún. Pero para eso tiene que montar unas ascendencias tan enrevesadas que uno se pierde. Toda su poesía respira, además, un aire aristocrático que nos parece hoy en día terriblemente reaccionario. Para Píndaro, sólo puede ser bueno el que lo es de nacimiento, el que es de buena cuna (como eran normalmente los vencedores de las pruebas). Es en su época (en la que se estaban representando ya tragedias, el género literario poético triunfante del s. V) una reliquia del pasado, tanto en cuanto al fondo, como en cuanto a la forma.

Píndaro fue bastante imitado por los poetas latinos. Horacio decía que encontraba en él su inspiración (cosa que no puedo entender). Actualmente, se reconoce que es el autor más difícil de entender de toda la literatura griega.

DECADENCIA DE LA LÍRICA

En el s. V la lírica se cultiva ya de una manera bastante marginal. En Atenas, la ciudad que ocupa el centro político y cultural del mundo griego durante este siglo, la forma literaria que triunfa sobre todas las demás y que es, además, la característica de la ciudad, es la tragedia.

Pero, del mismo modo que en la lírica veíamos la deuda que ésta tenía con su antecesora la épica, en la tragedia también es fácil de observar la que ésta tiene con la lírica. Las dos partes fundamentales de una tragedia son los diálogos y los coros. Los coros tienen su origen en la lírica coral, tienen un tipo de versificación similar y, al ser la lengua de este tipo de lírica el dorio, también la lengua de un coro de tragedia, sin ser dorio-dorio, tiene un claro tinte dorizante.

Los diálogos, en cambio, tienen su origen en la lírica yámbica (y trocaica), tienen, por tanto, este tipo de versificación y la lengua es el ático pero, a veces, aparecen rasgos propios de su hermano el jónico.

Está claro que éste es un esquema que simplifica las cosas extremadamente porque los tipos de versificación en una tragedia son muy complejos. En monólogos de gran lirismo, por ejemplo, la versificación está más cerca de la lírica monódica y en situaciones intermedias (entradas de los coros, parlamentos del corifeo, etc.) pueden aparecer casi todos los tipos de metros.